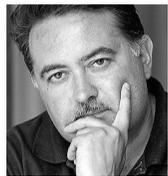


{ BUENOS DÍAS Y BUENA SUERTE }

Marta San Miguel: memoria de un salto



José Miguel Giráldez

Profesor titular de universidad

ESTE libro tiene todo lo que necesito para ser feliz. Es un libro sobre Lisboa y un caballo. El caballo se llama **Quessant**, aunque es cierto que iba a llamarse **Ouessant**, como la isla de Bretaña. El libro se titula *Antes del salto*, su autora es **Marta San Miguel**, periodista, escritora, a la vista está, y es una de esas joyitas que salen a menudo de la fragua de Libros del Asteroide.

Apenas 187 páginas. Lo tomo en mis manos como un breviario, como un libro hermosamente creado para la felicidad. Para el salto. Marta San Miguel ha escrito mucha poesía antes, ha ganado el Premio José Hierro, por ejemplo.

También ha escrito relatos, pero esta es su primera novela. Hay una gran sensación de serenidad en estas páginas, no sé cómo decirlo, a pesar del vértigo de los cambios, a pesar de esa vida que te empuja sin que puedas hacer nada por evitarlo, pero a veces es bueno dejarse empujar. La vida como salto, ese momento ingravido, las manos del caballo en el aire, el instante de riesgo y de belleza.

Entonces Marta San Miguel escribe de eso. Del caballo **Quessant**, o **Ouessant**, del proceso de conocimiento, porque los caballos necesitan esa confianza con el jinete, con la amazona, son animales de gran sensibilidad, necesitan esa armonía de los cuerpos, esa confianza antes de dibujar el salto perfecto, antes de levantar las manos y evitar el roce, antes de volar. Y, junto a **Quessant**, está la ciudad de Lisboa. ¿Se puede pedir más?

Los protagonistas se van a Lisboa, porque Marido (así lo llama) trabajará allí durante un año. El olvido de una foto de **Quessant**, justo antes de un salto allá en la niñez, precipita, sin

embargo, su presencia: tiene un valor epifánico en la novela. Es la fuerza de aquella relación con el animal lo que acompaña a la protagonista, y, por eso, **Quessant** aparece a menudo en estas páginas, mientras ella va construyendo una nueva vida en un nuevo lugar, pero ese lugar no es un lugar cualquiera, sino esa hermosa ciudad que ha soportado terremotos, ahora poblada de turistas, pero sin perder su vieja compostura.

Quessant y Lisboa, casi a partes iguales. La vida discurre, la lluvia aún no ha llegado. Marta San Miguel novela la normalidad, lo cotidiano, con una gran limpieza semántica, con unos surcos perfectos, apenas se deja desestabilizar por las emociones, mantiene el pulso, como en el instante del salto, pero hay algo hermoso en esa normalidad, y en esa vuelta a la memoria, tan nítida, la que aquella foto contenía, los días de aprendizaje y, luego, sí, la memoria persiste como una luz encendida toda la noche, los destellos vuelven, como aquellos días de *hacer las crines*, de pegarse al cuello de **Quessant**.

En la novela se ve cómo la ciudad se va de-

“Somos esa memoria, pero también, sí, las calles y los inviernos de Lisboa”

jando invadir. Es una invasión dulce, tranquila, que permite recuerdos del pasado, que permite escuchar el trote del caballo en las calles adoquinadas, como si estuviera allí. Todo va surgiendo, A Brasileira, claro, y mucho **Pessoa**: “todos escriben a su alrededor y sin embargo él era incapaz de firmar con su nombre”. El caballo es también un ancla. Es alguien a quien asirse mientras dura el vuelo, una fusión ganadora, mientras volvemos a poner los pies sobre la tierra. Marta habla de sí misma, lo sabemos. Teje una red con los recuerdos, una especie de cielo protector. Se pregunta por qué recordamos lo que recordamos. Somos esa memoria, pero también, sí, las calles y los inviernos de Lisboa.

{ COLORÍN COLORADO }

Problemas de viejo



Modesto Gómez

Economista

SI me dejáis, hoy quiero empezar por hacer una reflexión y lanzar una pregunta. No hagáis *spoiler*, por favor. No vale con empezar a leer por el final o con saltar tres líneas para tratar de adivinar de qué va el juego. Se trata de ponernos en situación. Vamos allá.

Imaginad un centro geriátrico. ¿Lo visualizáis? Imaginad que en él viven, pongamos, cincuenta mayores, cada uno con sus costumbres, con sus achaques, con sus manías... Lo consustancial a la edad, estaréis pensando muchos. Y es que, ya lo decía mi tío **Antonio**: la vejez es la peor enfermedad que hay.

Pues bien. Imaginad, ya puestos, que el lunes uno de esos ancianos cae enfermo y tiene que ser ingresado en el hospital. El martes, otro anciano se queda deshidratado en mitad del paseo vespertino y una ambulancia tiene que recogerle en pleno centro de la ciudad. El miércoles, un tercer anciano aparece muerto en su cama. El jueves, un grupo de ancianos no pueden levantarse porque aquejan unos dolores articulares terribles. El viernes, dos ancianos más sufren una grave indisposición. Ante semejante panorama, ¿algo chirría verdad?

Son mayores, podría decir más de uno tratando de dar respuesta a tan extraño cúmulo de fatalidades. Y cuando el chasis pierde consisten-

cia, las averías son inevitables. Seguramente, estarás pensando tú. Pero, en lo más profundo de tu ser, algo te sigue chirriando, ¿verdad? Tanta mala suerte encadenada y concentrada en un único centro geriátrico da que pensar.

Pues lo mismo me sucede a mí con la cadena de autobuses averiados en Compostela en las últimas semanas. Que la flota de autocares es antigua creo que no se le escapa a nadie. Es más. Pienso que la calidad de los autobuses de Santiago, al menos desde que mi memoria alcanza a recordar, nunca fue un activo a destacar en la ciudad. ¡Aún recuerdo aquellos autocares azules que en mi tierna infancia parecían querer llevarse cada esquina cuando giraban al pasar! Pero de ahí a que peticiones todos juntos y a la vez, pues qué quieren que les diga... A mí la saga de incidentes me huele a chamusquina,

“La saga de incidentes en los autobuses me huele a chamusquina”

quina, por no usar otra palabra. Es más. ¿Cuál es la solución? ¿Podemos, aquí y ahora, plantearnos un cambio de flota en plena transición ecológica, sin los fondos oportunos y con la crisis de combustibles que tenemos? Este interés por concentrar el foco de nuestros problemas en las carencias de los buses y el empecinamiento en señalar culpables, más allá de asumir la responsabilidad de todos en una crisis que se veía venir de lejos, a mí me resulta extraño. Y huele a sabotaje.

{ TRIBUNA }

Madrid descubre a Feijóo



José Manuel Lage Tuñas

Secretario de Organización do PSdeG

CANDO en abril de 2022 **Feijóo** foi proclamado presidente do PP co respaldo maioritario do partido, manifestou a súa vontade de alcanzar pactos de Estado en cuestións relevantes para o país, seis meses despois decide bloquear unha desas cuestións fundamentais: a renovación do poder xudicial.

Mais este bloqueo ademais de poñer sobre a mesa o cambio de criterio do líder do PP, revela tamén a súa debilidade dentro dun partido ao que supostamente chegaba para liderar e unir. A presidenta da comunidade de Madrid, que xa se levou por diante ao anterior presidente, lanza un aviso a **Feijóo**, consigue que cambie de criterio e ademais presume de que así fora.

Pero é que nin **Feijóo** nin a dirección do PP se atreven siquera a valorar as afirmacións trumpistas da presidenta da comu-

nidade de Madrid e moito menos a pedirle que rectifique. Coa súa actitude **Feijóo** pon de manifesto que nin ten o control do partido nin está cerca de conseguir o seu principal obxectivo unir ás dúas almas do partido popular: a máis moderada e a máis cercana a **Vox** que encabeza **Ayuso**.

O “**Feijóo** moderado” que tanto gustaba en Madrid amosa seis meses despois a súa auténtica faciana, a dun dirixente que muda o seu discurso en función dos seus intereses persoais. En Madrid están a descubrir como **Feijóo** pode falar de moderación e acordo pola mañá e referirse á Guerra Civil como unha pelea entre avós pola tarde.

En Galicia xa o sabemos, xa coñecemos as múltiples caras dun político que vende responsabilidade e sentido común cara a fora mentres aplica políticas irresponsables cos que máis o precisan, que demanda máis médicos ao Estado mentres deixa esmorecer o noso sistema sanitario, que pide máis fondos para a loita contra a pandemia mentres desvíaa 159 millóns de euros do fondo covid a outros fins.

Éste e o verdadeiro **Feijóo**, o que de moderado só ten o título e o ton de voz.

CARTAS AL DIRECTOR

Salud mental

Dicen que en Galicia se produce un suicidio cada día y además estamos a la cabeza en España en el consumo de antidepresivos y tranquilizantes. Nadie sabe la razón de este triste récord. Muchos afirman que el clima puede ser una de las causas de que los gallegos seamos tan adictos a las drogas, pero los medios de comunicación como la televisión también puede influir en el estado de ánimo de los ciudadanos y del pueblo en general al emitir películas llenas de violencia y hasta de sadismo puro y duro.

Y es que en democracia no hay ningún tipo de censura y así nos va. Sin embargo en otros países democráticos sí hay algún tipo de censura y desde luego está prohibido emitir películas de contenido violento que puede afectar a los televidentes, en su sensibilidad y en su moral.

La televisión está para entretener y educar pero nunca para deformar las mentes de aquellos que se ponen delante del televisor. Los gobiernos han de proteger la salud mental del pueblo y para ello tienen que controlar a las diferentes cadenas televisivas y censurar los programas y las películas que puedan dañar, no sólo a los menores, sino también a los adultos.

JOAQUÍN GIL DE LA PEÑA Santiago

Inconfesables

Llegar al fondo del corazón de un hombre, de una mujer, no es empresa fácil. Hay como un reducto impenetrable a cualquier mirada exterior; un escondrijo que custodia pensamientos, afectos, sucesidos a los que hemos dado quizá el calificativo de secretos inconfesables. Inconfesables, porque el sentido del pudor, y una cierta y saludable vergüenza, nos impulsan a no dejar al descubierto las raíces de nosotros mismos.

JESÚS MARTÍNEZ Madrid

Fórmula maoísta

Desde la llegada al poder de Xi Jinping se viene produciendo en China un cambio importante que afecta a los derechos fundamentales dentro del país, al orden y a la economía internacional. Este cambio se ha consolidado estos días pasados durante el XX Congreso del Partido Comunista Chino.

Xi Jinping, que ya había acumulado los cargos de máximo responsable del país y del partido, se ha hecho ahora con un tercer mandato. La apertura en China durante los años 70 se caracterizó por la separación entre el liderazgo del país y el del partido, dejando atrás el modelo de Mao. Ahora volvemos a la fórmula maoísta china.

JUAN GARCÍA Cáceres